



Capítulo 123 El poder político problemático

Debes estarte preguntando... ¿Qué sucedía en el mundo demoníaco mientras Vergil estaba allí, disfrutando de su tiempo con Katharina? Bueno, muchas cosas. Pero el tema del momento en cada casa noble era solo uno...

El poder político que ostenta.

Verás, si fuera un hombre común y corriente, las cosas serían mucho más sencillas. Bastaría con casarse con la heredera de una poderosa casa demoníaca, y su influencia estaría garantizada. Pero Vergil no es un hombre común y corriente, ¿verdad? ¡Se involucró no con una, sino con tres herederas directas! Algo tan inusual que, solo por eso, ya era el centro de atención.

Ahora, añade a Zafiro a la ecuación. Sí, Zafiro. No solo es la demonio más poderosa, sino también su mentora... y su suegra. Esto coloca a Vergil en una posición en la que ningún otro demonio se ha encontrado jamás...

¡Es un hombre con un poder político equivalente al de tres Reyes Demonio! O mejor aún, es casi un Arconte solo por lógica. Si a eso le sumamos el hecho de que posee tres poderes de linaje, políticamente ha superado a casi todos.

La existencia de Vergil estaba afectando directamente a toda la jerarquía del Mundo Demonio, que había sido cuidadosamente estructurado en un sistema piramidal, con los seres más poderosos en la cima y las masas en la parte inferior.





En la cima se encuentran los Arcontes, los seres más antiguos y poderosos. Sobrevivieron a la legendaria Guerra del Génesis y moldearon el mundo demoníaco. Gracias a ellos, reina el orden.

Por debajo de ellos están los Reyes Demonio, quienes gobiernan vastos territorios y dominan a las masas. Tienen poder absoluto sobre sus regiones. Incluso Zafiro, quien a veces ignora las formalidades, es uno de estos gobernantes.

A continuación, viene la Nobleza Demonio, que consta de tres subclases:

Herederos: Son los hijos de los Arcontes o Reyes. Viven para demostrar que pueden suceder a sus padres, pero hasta entonces, están bajo vigilancia constante.

Duques Demonio: Demonios que han obtenido tierras o títulos por méritos propios. Son fuertes, pero no lo suficiente como para desafiar a un rey.

Asesores Demoníacos: Los estrategas y sabios que trabajan directamente con los líderes.

Y, por último, en la base de la pirámide, tenemos a los Señores Demonios Menores, los Caballeros Infernales y los ciudadanos comunes. Estos son guerreros, comerciantes, artesanos... en resumen, los que hacen girar el mundo.

Entonces... ¿dónde encaja Virgilio en todo esto? Exactamente... No encaja.

No es un Arconte; ni mucho menos... ni es un Rey, pero su influencia es superior a la de ellos. Tiene conexiones directas con tres casas de Reyes





Demonio, es yerno de Zafiro Agares y, por supuesto, tiene a Raphaeline bajo su control.

Esto por sí solo lo coloca en una liga aparte. ¿Cómo puede alguien que ni siquiera comprende las complejidades del mundo demoníaco estar en una liga aparte? Eso es lo que tiene a todos en el inframundo en vilo... Y quizás eso es precisamente lo que hace a Vergil tan peligroso.

Por supuesto, en una sala de reuniones a la que ningún demonio común podría acceder, los cuatro Reyes Demonio estaban discutiendo directamente qué hacer con Vergil.

"No estoy del todo en contra, pero creo que es una exageración", dijo Paimon, cruzando las piernas mientras intentaba analizar la situación. Como Arconte, debía pensar en lo mejor para su pueblo, aunque prefería divertirse más que ser una mujer política.

"Estoy en contra", dijo Astaroth, mientras continuaba construyendo un cubo mágico mientras esperaba que todos terminaran con esta aburrida reunión y se fueran.

"Estoy de acuerdo con Astaroth, estoy en contra", dijo Phenex, provocando que la sala se quedara en silencio mientras todas las miradas se volvían hacia Amon, quien todavía estaba considerando una solución a esto.

"Esto es complicado... ¿Cuántos años hacía que no teníamos que hablar de una persona así?", preguntó Amon, riendo mientras permanecía sentado tranquilamente.

"¿Estás bromeando, Amon?" dijo Paimon, levantando una ceja.





Hablamos de un ser que, a pesar de tener conexiones interesantes, está fuera de control. Probablemente ni siquiera sabe lo que está pasando. Parece un poco tonto.

Descubre contenido exclusivo en empire

¡JAJAJAJA! —Astaroth rió, pero el sonido era más una risita nerviosa que otra cosa—. Es solo un niño jugando con fuego. ¿Ni siquiera sabe lo que hace? Déjenlo descansar. ¡Gracias a él, Zafiro está bajo control! Es algo para celebrar, ¿sabes? Hace apenas unos meses, arrasó parte del Vaticano con un meteorito de fuego.

Phenex, que había permanecido en silencio hasta ahora, miró directamente a Amon. "Todavía no entiendo cómo un demonio que no sigue las reglas puede convertirse en una amenaza tan grande. ¿Qué lo hace tan especial?"

Amon sonrió con dulzura, con expresión aún serena, como si estuviera por delante de todos, como si supiera más que los demás. «Tiene el poder... pero no es solo eso. Tiene algo que ninguno de nosotros tuvo la oportunidad de poseer... algo que va más allá de la fuerza, algo que todos tememos en algún nivel».

—Eso son tonterías, Amon —replicó Paimon con voz afilada como una cuchilla—. Hablas como si fuera una nueva raza de demonio, pero no lo es. No tiene la experiencia ni la habilidades necesarias. Lo que tenemos aquí, al final, es solo un demonio muy extraño.

Pero Amon no parecía dispuesto a convencerse. Continuó en voz baja y mesurada: «Vergil puede ser impredecible, sobre todo con esa loca a su lado... Parece que está preparando algo. Pero como dijiste, probablemente no sepa nada de esto, y quizá sea mejor así. Pero tendremos que calmar a los nobles».





—Entonces, ¿qué sugieres, Amon? —preguntó Phenex, inclinándose ligeramente hacia adelante; la curiosidad ahora era más evidente que cualquier otra emoción.

Amon hizo una pausa, como si sopesara sus palabras, antes de hablar finalmente, con la voz más baja de lo habitual, casi como si hablara consigo mismo. «Necesitamos mantenerlo cerca. Creo que podemos darle un título nobiliario. No se le puede subestimar, pero tampoco podemos permitir que provoque problemas entre las masas. Hay que encontrar el equilibrio... Y bueno... ¿Qué tal una reunión de la alta sociedad para presentarlo?»

"¿Darle un título nobiliario?", repitió Paimon, visiblemente incómodo con la idea. "No me parece buena idea".

Amon levantó una mano, como pidiendo paciencia, y sus ojos brillaron con la concentración que solo los Arcontes poseen. «No digo que debemos entregárselo a los nobles en bandeja de plata, Paimon. Sugiero que lo hagamos sentir parte del juego, sin que se dé cuenta de lo mucho que lo están manipulando. Un título nobiliario... es solo el principio».



Phenex, siempre más calculador, ahora parecía comprender el razonamiento de Amon. «Se sentiría parte del sistema, sin darse cuenta de que aún está al margen. Interesante... Pero ¿quién lo introduciría en la alta sociedad? Necesitamos a alguien capaz de usarlo, no solo de controlarlo».

Amon sonrió. El tipo de sonrisa que transmitía la ligereza de quien sabía que tenía la situación bajo control, aunque no lo pareciera. "Es sencillo. Zafiro."

Los otros tres Reyes intercambiaron miradas, desconcertados. "¿Zafiro?", repitió Paimon, con expresión de duda. "¿De verdad crees que ella, con su forma de ser, aceptaría algo así?"



Amon hizo un gesto de desdén, como si ya hubiera considerado todas las posibilidades. "Oh, sí que lo hará... Seguro que le encantará mi idea". Amon sonrió con picardía...

'Bueno... la manipularé un poco... claro... Viendo lo mucho que está enamorada de ese chico, será tan fácil como tirarle un filete a un león...' pensó Amon, sonriendo, sin revelar lo que realmente quería hacer...

"Está bien, se levanta la sesión", dijo Amon poniéndose de pie.

—¡Espera! —gritó Paimon, llamándolo—. ¿Así sin más? ¿Y nuestras opiniones? —preguntó nerviosa.

¿Desde cuándo te importa? Esto no cambia nada.

Mientras tanto, por supuesto.

La habitación del hotel estaba irreconocible. El caos reinaba donde antes había orden. Cortinas rotas, muebles esparcidos por el suelo y un olor a perfume y sudor en el aire. El colchón, que antes parecía nuevo e impecable, ahora estaba aplastado, las almohadas esparcidas por todas partes, como si hubieran sido víctimas de una batalla brutal.

La escena era un reflejo de la intensidad de lo que había sucedido allí durante las últimas horas... Habían follado de la manera más brutal y contundente posible...

Vergil y Katharina finalmente estaban acostados, respirando con dificultad, sus cuerpos sudorosos y cansados, pero con un brillo en sus ojos que aún no se había desvanecido.





Katharina, con el pelo suelto y los ojos muy abiertos, parecía perdida en sus pensamientos, mientras Vergil, con una sonrisa vacía, miraba al techo, como si intentara procesar todo lo que había sucedido.

—Sabes —dijo Katharina con voz suave, pero con un tono provocador—. No me había dado cuenta de que eras tan... Brutal. —Se giró hacia un lado y miró a Vergil con una mirada que mezclaba admiración y algo más profundo, algo que rozaba el respeto.

Vergil, sin apartar la mirada, esbozó una leve sonrisa. "Tú lo pediste".

"Sí, es cierto", respondió, dejando escapar un suspiro, como si intentara ordenar sus pensamientos. Se levantó lentamente y cruzó la habitación hacia la ventana, donde la luz de la luna se filtraba entre los cristales.

—¿Pero qué vamos a hacer ahora? ¿No crees que estamos jugando con fuego? Puede que a mí no me importe, pero tú... mi madre te matará, Vergil —comentó con una risita.

"¿Quién crees que me envió aquí contigo?" preguntó Vergil sonriendo.

